



Narrativa traducida

El pasado siempre vuelve

Sheila Cremaschi
Hay Festival (Segovia)

Siempre el pasado sobrevuela la literatura del presente, pero en los últimos tiempos se han publicado grandes obras partiendo de recuerdos de juventud, amores pretéritos y traumas que sus autores no consiguen olvidar y que nosotros no queremos olvidar. Siri Hustvedt acaba de ganar el Premio Princesa de Asturias, un pretexto magnífico para descubrir a una de las grandes de la narrativa en inglés actual. Se puede, por ejemplo, empezar por el final, por su última novela: *Recuerdos del futuro*. Publicada por Seix Barral en traducción de Aurora Echavarría, narra cómo una escritora que se parece mucho a Hustvedt reconstruye su juventud partiendo de su llegada a Nueva York desde Minnesota con 23 años. En Manhattan conoce a una enigmática vecina cuyos monólogos escucha a través de las paredes. También Julian Barnes evoca el pasado en *La única historia* (Anagrama. Traducción de Jaime Zulaika), que parte de una pregunta demoleadora: "¿Preferirías amar más y sufrir más o amar menos y sufrir menos?". El amor, el deseo, el riesgo y la nostalgia gravitan sobre la relación entre un joven de 19 años y una mujer de 48. La autora india Tishani Doshi ha publicado esta primavera la perturbadora novela *Small Days and Nights* (Bloomsbury). Mientras llega la traducción al español podemos releer *Los buscadores de placer* (Literatura Random House), traducida por Marc Viaplana e Ignacio Gómez Calvo. Otro que tiene nueva novela —y gran novela— es Ian McEwan, que vuelve a demostrar en *Machines Like Me* (Jonathan Cape) que es el rey de las relaciones triangulares. Ya lo demostró en la que para mí es su obra magna, *Expiación*, traducida por el propio Jaime Zulaika en su editorial de siempre: Anagrama.

Novela negra

Cinco maneras de matar

Ángel de la Calle
Semana Negra (Gijón)

Virgenes y verdugos (Salamandra). Tomás Bárbulo. La segunda entrega de uno de los personajes más interesantes creados por la novela negra española en los últimos años: El Saharai. Estado Islámico, captación de yihadistas, papel de la mujer, norte de África, intrigas paralelas. Hipnótico.

Tiempos difíciles (Tusquets). John Connolly. Traducción de Vicente Campos González. El detective Charlie Parker tiene que encontrar a un colega de profesión desaparecido, el detective Jaycob Eklund. Como en todas las novelas de Parker, las cosas ocultan otras cosas, siempre más oscuras y perturbadoras. Connolly nunca defrauda.

El sueño de la razón (Destino). Berna González Harbour. Las novelas de la comisaria María Ruiz cartografían la historia reciente de este país. Aunque para ello, como en este caso, tenga que especializarse en Francisco de Goya y resolver crímenes en que el arte une pasado y presente. Para leer sin interrupciones.

13 (Roca). Steve Cavanagh. Traducción de Ana Momplet. La primera novela del autor en español. Un thriller con el asesino en el jurado. Novela de tribunales y asuntos legales que se vuelve sorpresiva por momentos. Con un abogado poco escrupuloso, Eddie Flynn, y de curiosa ética. Para pasar un buen rato.

La mala suerte (Espasa). Marta Robles. El detective Roures debe buscar a una joven desaparecida. Pero no es lo que creen. La trama, que empieza en las Baleares y acaba en México, sirve de excusa para contar algo más inquietante y más terrible, una historia de padres e hijos. Léanla.

Crónicas

Visiones de la realidad

Fernando García Mongay
Congreso de Periodismo Digital (Huesca)

El rostro de la guerra (Debate). Este libro de crónicas de Martha Gellhorn ha servido de inspiración para corresponsales de guerra. Marie Colvin, asesinada en Siria en 2012, siempre viajaba con un ejemplar. La que fue esposa de Hemingway escribía deprisa para no olvidar. Colaboró con *Colliers*: "Durante ocho años viajé adonde quise y cuanto quise, y pude escribir lo que vi".

Sur y Oeste (Literatura Random House). Algunos cuadernos muestran el envés de la costura de la escritura. Joan Didion viajó por el sur de EE UU en 1970 buscando temas para un reportaje. No publicó nada, pero, como se dice en el epílogo, "se fue al sur a entender algo de California y terminó entendiendo algo de América".

El quinto riesgo (Deusto). Michael Lewis forma parte de la selecta nómina de periodistas de las grandes revistas norteamericanas. A veces, sus largos artículos creen y se convierten en libros. Admirador de Tom Wolfe, Lewis firma un libro sobre el inicio de la Administración de Trump que ratifica que la realidad puede llegar a ser más increíble que la ficción.

En la oscuridad (Planeta Cómic). Sara Soler. Hay excelentes trabajos periodísticos en cómic. Sara Soler ha dibujado el secuestro del español Antonio Pampliega en Siria basándose en el relato del periodista. El limpio dibujo en blanco y negro refuerza la dureza de los 10 meses que pasó Pampliega en manos de Al Qaeda.

En el corredor de la muerte (Espasa). Tras *Fariña*, el periodista Nacho Carretero ha escrito un reportaje largo que tiene el ritmo de una buena novela. El español Pablo Ibar fue condenado a muerte en EE UU. Tras más de 25 años en la cárcel, la historia del sobrino de Urtain parece no tener final.

Biografías y memorias

Confesiones dolorosas

Kiko Amat
Primera Persona (Barcelona)

Lagunas (Pepitas de Calabaza), de Sarah Hepola, son unas memorias de alcoholismo *comme il faut*. Sin malditismo ni moralina. Habla de beberse el agua de las macetas y caerse por las escaleras y levantarse en lugares ignotos junto a gente que no conoces ni de hola y adiós, pero también de soledad, fragilidad e ira bullente. Un libro valiente y (amargamente) cómico.

Retrato del futbolista adolescente (Periférica), de Valentín Roma, es una memoria juvenil confeccionada con rabia de clase, familia, deporte, extrarradio, humor tristísimo, desclasamiento, patetismo adolescente y alienación. Me emocionó y me hizo reír (sira acerca con náusea) a cada página.

Iluminada (Periférica & Errata Naturae), de Mary Karr. Imprescindible secuela de la trilogía que empezó con *El club de los mentirosos*. Esta parte, la tercera, se concentra en alcoholismo, iluminación religiosa y métodos para superar una infancia de mierda. Humor amargote, clase social (sureña) a porrillo, contrafobia, rescazos y una madre aún loca pero menos. Brillante.

Esa maldita pared (Libros del K.O.). Flako robaba bancos mediante el procedimiento del butrón. El autor evita las partes más cuestionables de este tipo de libros (el arrepentimiento baboso, la jactancia *gangsta*, la sordidez gratuita o la magnificación del delito) para centrarse en el afecto, la comicidad, la emoción... Clásico instantáneo.

Vida después de la muerte (Orciny Press). Los Tres de West Memphis fueron tres adolescentes acusados erróneamente en 1999 de los asesinatos de tres niños en Arkansas. Damien Echols pasó 18 años en el corredor de la muerte. En su libro conviven el diario carcelario, el *true crime* y la diatriba política. Una obra de culto.

Poesía

Tobogán de palabras

Antonio Agredano
Cosmopoética (Córdoba)

Hacia un ruido. Frases para un film político (Contrabando). María Salgado. Música electrónica sin música. Sólo ritmo. Ritmo y palabra. Frio y agudo. Un martilleo cerebral. Política sin panfleto. Una sensualidad siniestra en una canción inacabable.

Los salmos fosforitos (La Bella Varsovia). Berta García Faet. Todo lo que uno puede pedirle a la poesía. La escuché por primera vez en el festival Vociferio, en Valencia, y fue como lanzarme de niño por el kamikaze del Aquapark de Torremolinos. Convierte el agua en palabras y el vértigo en una extraña vergüenza.

Antitierra (Ediciones Lilliputienses). Valeria Tentoni. Su poesía tiene humor. Un humor retorcido y desarmante. Va a hacer daño, como un defensa leñero que ataca el tobillo antes que el balón. Todo este libro funciona como un cuaderno de viajes de la ingenuidad al retorcimiento. De una blanquísima esperanza, y en un puñado de poemas, pasa a la pérdida oscura y el desasosiego.

Los usos del cuerpo (Valparaíso). Deborah Landau. Traducción de Diego Álvarez Miguel. Hay dolor pero también esperanza. Como una carcajada a costa de todo lo establecido. Lo que uno es frente a lo que los demás quieren que seas. La vida vista con hondura y una tibieza instrumental. Sus poemas son como una trampa.

Lumpen supernova (Visor). Emilio Martín Vargas. Parece un poeta improvisado. Un hombre que pasa por ahí y deja unos versos. En su impronta hay pop. Un pop ensortijado y descreído. Es un impostor porque es un filósofo que lanza sentencias desdramatizadas, pero toca los grandes temas como quien pide otra caña. Con esa entrañable mundanidad.